

De donde vengo

Paloma Iturrizar

De donde vengo,
de batallas perdidas y ganadas,
me abrazan mi pueblo,
y mis ancestros.

De Mictlán narra mi abuela,
que la incertidumbre aprieta menos,
y la desazón no intoxica,
cuando el corazón toma presencia.

Me habla,
del dolor transmutado en unidad,
del temor que lleva florecer,
de guardarse por amor.

Me cuenta,
de la contracción previa a fluir,
de la paciencia cultivada,
del cariño que no entiende de distancias.

De su cuerpo infinito,
al cerrar los ojos,
y de una ciega confianza,
al recordar su piel.

De donde vengo,
no hay dolor incurable,
ni quimera que no pueda ser alcanzada.

De manos grandes y pequeñas,
que construyen a partir de cenizas,
derrumbes,
y de una larga y pausada espera.

Para habitar nuevas miradas, más honestas,
prolongadas.
Para habitarnos transformados, más humildes y
re-unidos.